

# Comentarios

**D**ON VICENTE LECUNA.- Ha muerto en Caracas uno de los prestigios más indiscutibles de las letras venezolanas: el más ilustre y meritorio de nuestros historiadores bolivarianos: Don Vicente Lecuna.

Muchos le conocieron, tal vez exclusivamente, bajo su aspecto de economista, como Director-Gerente del Banco de Venezuela. Son evidentes sus méritos en la presidencia de esta institución, que es el Banco Auxiliar de la Tesorería Nacional. Presidió también con éxito y en varias oportunidades las Cámaras de Industrias y Comercio. La tradición económica le venía a Don Vicente por sus directos antepasados, que habían presidido comisarías en los Ejércitos de la Emancipación; y Secretarías, o Ministerios, de Hacienda en los gobiernos de la República.

Sus constantes y acertadas labores económicas le hicieron dueño de una fortuna cuantiosa, que empleó en buena parte en la realización del hermoso ideal de su vida: la glorificación del Libertador.

Muchas iniciativas bolivarianas, hoy en plena marcha, recibieron el impulso definitivo de la generosa mano de Don Vicente. Mencionemos entre ellas la reconstrucción de la Casa Natal del Libertador. Dos notabilísimos artistas venezolanos están vinculados a la reedificación: el Pbro. Carlos Borges que dijo el discurso de la inauguración, una de sus obras maestras como orador y poeta; y Tito Salas, cuyo genio se reveló en los espléndidos cuadros murales.

Quedarán para recuerdo perenne de su laboriosidad histórica, entre otras, tres de sus obras clásicas: *Cartas del Libertador*; *Discurso y Proclamas de las Guerras de Bolívar*. A él se debe también la publicación y las notas del *Archivo de Santander*. Deja

preparada la edición del *Archivo del General Soublette*.

En manera alguna aspiramos a publicar su extensa bibliografía en esta nota modestísima de colaborador y amigo, conmovido por su desaparición, que ha enlutado juntamente a toda Venezuela. Sería, con todo, muy provechoso y muy justo realizar la bibliografía completa de sus escritos y artículos de prensa, en los que iluminó multitud de informaciones inexactas o incompletas de la vida de Bolívar. Varias de sus polémicas, sobre todo las referentes a la *Entrevista de Guayaquil*, son de interés excepcional.

Don Vicente fue un gran patriota y un exquisito caballero, en quien el españolísimo Don, contracción de Dominus = Señor, parecía hecho a la medida.

Fue también un sincero católico. En los últimos años de su vida se le veía idólicamente en todos los domingos y fiestas oyendo la santa misa con el devocionario en la mano en la histórica iglesia de San Francisco.

Dios conceda el descanso definitivo al insigne luchador, que murió superados los ochenta años, con la pluma en la mano, redactando el *Catálogo de calumnias y errores sobre el Libertador*.

**J**USTICIA.- Que reine entre los hombres esa virtud, base de la paz, no habrá quien no lo desee. Pero lo raro es una espantosa desviación que se advierte en la sociedad. Una hipersensibilidad extrema para hechos de menor cuantía y una atonía total para otros hechos gravísimos. Una preocupación legal extrema para atrapar en la red del articulado hasta el más microscópico desliz y en cambio una amplitud legal para evadir responsabilidades de suma gravedad.

Es lo que sucede entre nosotros con muchos esposos y padres de familia. El hecho es reciente; podríamos dar datos y nombres. Una esposa joven con tres hijos es abandonada por su esposo. Nada se sabe de él; lo mismo que si hubiera muerto. Entre tanto, madre e hijos van subiendo su penoso Calvario. La hija mayor, de tres años,

muda y parálitica; los otros dos, hambrientos, débiles, en un cuchitril húmedo. La madre, angustiada siempre, trabajando siempre y sin descanso, muestra facciones y color cadavéricos.

¿Qué hace la justicia por esa familia? Nada. ¿Cuál es la reacción de los hombres ante ese crimen? Se encogen de hombros, como si fuera efecto de una ley fatal. Entre tanto las víctimas siguen en lenta y agónica consunción. Avanzan a una muerte prematura y contraen enfermedades que inutilizan y ensombrecen su vida entera. Ciertamente la infancia, amasada para ellos de lágrimas y dolor, ha perdido todo su encanto.

Y ¿el verdugo? Ajeno a la tragedia familiar pasea, se divierte, vive su vida. Para él no hay extradición ni policía ni cárcel. Al que da un golpe se le encarcela; al asesino de inocentes se le perdona. Como si no hubiera remedio posible, ¿Qué necesidad de justicia para tanto criminal y verdugo!!!

**G**RAVE ENFERMEDAD.- El Profesor de Sociología en Harvard es el ruso Pitirim Alenxandrovitch Sorokin que pronto va a cumplir los 25 años al frente de su Cátedra. Sus ojos y reflexión con frecuencia tienen por campo de observación a Estados Unidos y no puede sustraerse a una impresión triste ante el espectáculo moral de su patria adoptiva. Bástale ver el interés que en problemas sexuales tiene el público. Bien en alto lo proclaman las brutales historias detectivescas de Mickey Spillane o las cínicas obras del ultracínico Alfredo Kinsey. Para el profesor, Estados Unidos tiene el peligro de volverse loco y con manía sexual.

Ni puede ser justificado para nuestra conducta, añade el profesor, el que hayan existido pueblos más corrompidos o el que una mayoría siga la corriente, porque la moral no puede supeditarse a formas primitivas y absurdas. Al hombre se le quiere meter en la zoología comparándolo con las formas inferiores de vida. ¿Qué le queda al hombre en esa posición?

Muchos científicos preguntan si no ha-

brá relación entre el tambaleante estado de moral y el aumento en el crimen, el suicidio, delincuencia infantil y locura. Para el profesor la cosa es clara. Hay estrecha conexión entre la inmoralidad y el crimen en sus diversas manifestaciones.

**L**A VERDAD.- La revolución devora a sus propios hijos. Todavía está fresco el recuerdo de Laurenty Beria, el omnipotente Ministro del Interior en Rusia. Pero se le adelantó en sus planes Malenkov y llevado a los tribunales, confesó sus crímenes (¿cómo no!); fue condenado por unanimidad (la unidad monolítica rusa en los pensamientos) y ejecutado con gran regocijo de todos, hasta del propio reo. Así tan suaves y normales resbalan los hechos en el Soviet que hasta lo trágico de la vida se tiñe de color de rosa.

Con Beria, dicen ahora, desapareció un hombre nefasto en todos sus actos. Pero esto pugna con lo dicho anteriormente. La Enciclopedia Soviética dedica cuatro páginas a la biografía del ejecutado; luce allí su retrato; el artículo es ditirámico y un poco más abajo aparece la palabra BERIAQUI, población que quedó así bautizada para conmemorar el recuerdo de uno de los grandes hijos de la Revolución. Todo esto crearía un problema a un hombre sensato. Para los rusos eso no es ningún problema. Ya en las ediciones científicas de Moscou habrá, como lo han anunciado, un cambio; desaparecerá el nombre de Beria. BERIAQUI será bautizado con el nombre de otro héroe y así recordarán todos que el ídolo de hoy, sin cambio ninguno, puede ser el canalla de mañana. ¿Metamorfosis bien rara; relativismo singular!!!

**A** DONDE VA LA JUVENTUD? Quien se interesa por la juventud, tiene motivos para alarmarse. Publicábamos hace poco (SIC-Marzo-1954) algunas estadísticas sobre delincuencia juvenil en Estados Unidos. Delatan un abismo y el abismo lejos de cerrarse se va abriendo más y más. Lo malo es que de casi todas las naciones

llegan los mismos informes y la juventud, esperanza del futuro, presagia mal porvenir. No hay sector que se libre del proceso de descomposición. Si en uno prevalece el robo y en otro la conducta desordenada, vienen a coincidir todos en el fondo común.

Está llamando la atención un fenómeno de la Universidad de Oxford. En el transcurso de los dos últimos años aparece con una gloria poco envidiable; es la Universidad con más suicidios estudiantiles. Cada trimestre va corriendo sotto voce, por grupos impresionados, un trágico desenlace. La edad que siempre miraba al porvenir con fundado optimismo, comienza a ver sombrío el horizonte y, sin ánimo para luchar, se hace ausente en la común tarea. Sin Dios, sin moral, basta el curso normal de la vida, con sus contratiempos y dificultades, para rendir al joven. No saben pedir a Dios en humilde oración; no saben hallar en los Sacramentos la gracia que conforta.

Y ¿no será también que muchas de las tendencias pedagógicas actuales con sus utopías y soñadas bondades, no preparan para las realidades de la vida? Los certificados médicos han hallado una fórmula tan vaga como poco comprometedor: Depresión nerviosa.

**C**ON LAS TABLAS EN LA CABEZA.- Hace unos meses, a fines del 53, el periódico derechista "L'AUORE" se metió en París a profeta y publicó que el

diario comunista L'HUMANITE, hubiera muerto sin las inyecciones monetarias de Rusia. La profecía era grave, pero no tan arriesgada; pues en los últimos siete años ha dado el periódico un bajón como de tumba, cayendo de la altura de 600.000 al pozo de 172.000; disminución en la tirada de 428.000 ejemplares, o sea disminución del 71,37 por ciento.

Precisamente por escocerle tanto la realidad, quiso L'HUMANITE tener siquiera un momento de consuelo en medio del desastre y pensó instruir un proceso a L'AUORE, pidiendo además una indemnización de 1.000.000 de francos por daños y perjuicios. Pero le salieron mal las cuentas. Porque entre los testigos apareció, el un tiempo líder comunista, Julián Gorkin, para quien las campañas comunistas de Francia y España fueron financiadas por Moscou. Añadió más: el 60 por ciento del oro del Tesoro español fue llevado a Moscou y de allí volvieron a París \$ 4.000.000 para dar vida a otro diario comunista, hoy difunto, CE SOIR.

No fue menos explícito otro periodista, Camilo Bornierie, durante un tiempo militante en las filas de Stalin. Decía que el año 1937, Rusia mandó a los comunistas franceses para fines de propaganda \$ 1.000.000.

Con estos testimonios no tuvo curso la demanda y quedó la bancarrota de L'HUMANITE tan al descubierto como los turbios manejos de la Rusia sovietizante, que nunca interviene en otros países!

